«A veces podemos estar hasta 10, 11 o 12 horas sin luz»: el drama de los venezolanos que viven entre apagones

Los apagones se han convertido en una de las principales dificultades cotidianas para miles de **venezolanos**. Las fallas en el suministro eléctrico se han agravado durante los últimos meses y han provocado protestas en distintas regiones del país. En septiembre, **Venezuela registró más de 1,000 manifestaciones, casi la mitad relacionadas con los cortes de electricidad, según datos del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social citados por Bloomberg.**

Por Univision

La crisis también se ha hecho visible en el estado de Carabobo, donde vecinos de comunidades cercanas a Valencia denunciaron interrupciones de hasta 25 horas sin electricidad a principios de noviembre. **El deterioro de la red eléctrica, afectada por años de falta de inversión y mantenimiento, mantiene a buena parte del país expuesta a cortes que también perjudican el suministro de agua, las comunicaciones y las actividades comerciales.**

En ese contexto, José Arrieta Gil, quien vive en Valencia, en el estado de Carabobo, tuvo que interrumpir la comunicación para esta entrevista debido a los apagones que afectan a su comunidad. Cuando finalmente pudo retomar el contacto, explicó que la electricidad puede desaparecer hasta dos veces al día y dejar a los habitantes sin servicio durante varias horas.
«**Lo que pasa es que aquí se va la luz hasta dos veces al día. Es complicado con el tema de la luz. Si no está el teléfono cargado, no tenemos señal por el Wi-Fi. Y si no tenemos Wi-Fi, podemos tener la señal normal del teléfono, pero no es muy buena**», explicó al disculparse por no haber podido responder antes.

Arrieta describe una situación que, asegura, se ha vuelto especialmente complicada durante la última semana. En la comunidad donde reside, los cortes ocurren dos veces al día y cada interrupción suele durar alrededor de cuatro horas. En algunos días, sin embargo, el tiempo sin electricidad puede extenderse todavía más.

«Por cada vez que se va la luz son cuatro horas. Si se va dos veces al día, son ocho horas. A veces podemos estar hasta 10, 11 o 12 horas sin luz en todo el día», relató Gil.

Los cortes, agregó, no tienen un horario establecido ni son anunciados con anticipación.

«Ellos quitan eso cuando ellos quieren, a las horas que ellos quieren. No son anunciados los cortes», dijo.

Comunicación interrumpida y comida que deja de servir

Para Arrieta, una de las primeras consecuencias de los apagones es la dificultad para comunicarse con sus familiares que viven fuera de Venezuela. La falta de electricidad afecta la conexión a internet y, cuando los teléfonos se quedan sin batería, mantener el contacto se vuelve todavía más difícil.

«Primeramente, todo es la comunicación con los familiares que tenemos allá afuera, porque sin internet no nos podemos comunicar», señaló.

La conservación de los **alimentos** es otro de los problemas. Cuando se interrumpe el suministro eléctrico, los productos almacenados en refrigeradores y congeladores pueden echarse a perder, lo que representa pérdidas para las familias y para quienes tienen negocios de comida.

«También es complicado con el tema de la comida, porque se daña la comida que está en la nevera y muchas cosas se le complican a uno por no tener luz», contó Gil.

El problema también alcanza a los pequeños comercios. Arrieta explicó que los establecimientos que venden alimentos pueden registrar pérdidas cuando los apagones impiden mantener los productos refrigerados.

«Es complicado porque a la persona que tiene un comercio o un negocio de comida, pues imagínese, sin luz se le daña la comida. Ya eso es pérdida para la persona que está teniendo su negocio», afirmó.

El agua llega dos veces por semana

La falta de electricidad no es el único problema de los

servicios básicos que describe Arrieta. En su comunidad, el suministro de agua también está limitado a dos días por semana, aunque aclaró que esta situación no depende de que haya o no luz.

«El agua aquí en Venezuela la ponen una o dos veces a la semana», explicó.

Ante los cortes eléctricos, algunas personas podrían recurrir a plantas generadoras, pero Arrieta asegura que esa alternativa está fuera de las posibilidades económicas de muchos habitantes.

«Nosotros no tenemos planta eléctrica. Nosotros tenemos que esperar a que llegue la luz, porque en realidad comprar una planta eléctrica acá en Venezuela es imposible, cuesta mucho dinero y preferiblemente hacemos el gasto en comida que comprar una planta de electricidad», relató.
Por eso, cuando se interrumpe el servicio, no queda otra opción que esperar a que regrese.

Vecinos protestan por los apagones en comunidades cercanas

Aunque Arrieta dijo que en el lugar donde vive no se han registrado manifestaciones, aseguró que sí ha visto **protestas en comunidades cercanas**, donde los habitantes expresan su molestia por los cortes y los daños que provocan.

Según su testimonio, los apagones han afectado refrigeradores y otros electrodomésticos, lo que aumenta las dificultades para las familias que deben enfrentar interrupciones prolongadas del servicio.

«En esta comunidad donde yo estoy no se han visto protestas, pero sí en otras comunidades cercanas donde yo resido. Se han visto protestas y personas que ya están un poco molestas, porque se les dañan los refrigeradores, las neveras y los electrodomésticos por los apagones de luz», dijo.

Pese a las dificultades, Arrieta agradeció que su familia se encuentre bien y aseguró que continúa adelante en medio de las interrupciones.

«Gracias a Dios tenemos vida y salud. Estamos bien, estamos echando para adelante aquí», expresó.

Su testimonio deja ver cómo la falta de electricidad atraviesa distintos aspectos de la vida diaria en Valencia: desde

conservar los alimentos y mantener un negocio hasta comunicarse con familiares que están fuera del país. Incluso una entrevista puede quedar suspendida durante días a la espera de que vuelva la luz.

Alberto News